

3.8. Traca final: simplemente, facturas falsas

Pánico a bordo: el Grupo emite cientos de facturas, “por error”.

Y, por fin, el despelote. El 14 de mayo de 2013, el diario *Expansión* publica a grandes titulares: “Pescanova operó con facturas falsas”; el empleado Javier Romagosa, muy preocupado, envía un mail conmovedor a Carlos Turci:

“Poco a poco va saliendo todo...”

¿Qué es lo que empezaba a salir? En diciembre de 2012 la bola de nieve comenzó a rodar por la ladera de la montaña de mentiras y falsedades que MF y su equipo habían acumulado durante una década. Los auditores de BDO se plantaron; con los bancos alerta, la CNMV sospechando y los consejeros de Damm y Luxempart con la escopeta cargada, las tensiones de tesorería se dispararon.

Los bomberos de *Chapela Connection* apagaron el fuego echando gasolina: no hay dinero, pues hacemos facturas falsas. Pusieron en circulación más de setecientas:

Desde hace fechas, Froxa S.A. y Abel Fernández vienen recibiendo notificaciones de diferentes entidades bancarias en las que se pone de manifiesto que Pescanova les ha cedido unos presuntos derechos de crédito (...) Pues bien, ninguna de esas facturas es adeudada por Froxa y Abel Fernández a Pescanova. Se trata de facturas inventadas. [17 de abril de 2013].

A medida que las facturas inventadas van llegando y son cargadas en la cuenta bancaria, los clientes las devuelven y el banco las retrocede. Al principio parece un error; la empleada de Pescanova Patricia Rodríguez se dedica un mes entero a contestar correos de los clientes cada vez más indignados; pero, a medida que la alarma crece, el error tiene cara y ojos, y se enciende el cabreo.

En esos primeros meses de angustia de 2013, hasta la entrada en concurso de acreedores, Pescanova giró a clientes

suyos habituales, e incluso a algunos que no eran clientes, 564 facturas no registradas en su contabilidad, por importe total de 5,5 millones de euros y otras 117 facturas las descontó en dos bancos a la vez:

–Mañana tenemos que hablar de este cliente SANCFISK SEAFOOD. Ubi Banca nos comunica que ha hecho una reclamación al Banco de España. Facturas cedidas 199.791 € y dice que no tiene facturación con nosotros. Está informado Reboreda -escribe Miriam del Río a Ángel González el 12 de febrero de 2013.

“Un tal Oscar de Ubibanca” es de los primeros en reclamar, “en un tono bastante borde”, se queja Ángel González, jefe contable:

–Después de decirle un par de veces que se estaba pasando, pareció relajarse un tanto...

Es increíble que incluso después de haber metido a cliente y banco en un lío morrocotudo, el jefe de contabilidad se extraña de que el tal Oscar se cabree. La prepotencia y la inconsciencia caminan de la mano y, ni siquiera con la muerte de cuerpo presente, los jefes contables de Chapela son capaces de reconocer con un mínimo de dignidad lo que han venido haciendo con descaro:

–Ha sido debido a un error informático producido en el engarce entre las aplicaciones de facturación y de factoring...- escribe el mismo Ángel.

Y siguen jugando hasta el límite con la confianza y la buena fe de sus clientes. Véase la tomadura de pelo descrita en la cadena de mail siguiente y dígalos el lector conmigo, es asqueroso:

–Estimada Begoña: estamos tratando la incidencia; se trata de un error. Espero en los próximos días poder confirmarte su resolución -escribe Patricia a Congelados Garoa.

–Gracias Patricia -contesta Begoña Collado, de Garoa- Espero que se agilice porque además han llegado burofaxes de Bancantabria.

Dos días después Begoña Collado escribe de nuevo a Patricia:

–Me parece un exceso que nos sometáis a los clientes a esto.

–La paciencia de nuestros clientes se agota -escribe Patricia a su jefe Alfredo López y éste lo reenvía a Turci.

No es preciso seguir: fueron decenas de empresas estafadas o con tentativa de estafa, que recibieron documentos mercantiles falsos de toda falsedad, emitidos en serie por Turci, López y sus mariachis, siempre con conocimiento último de MF. Algunos fueron perjudicados ante el banco y el falso impagado afectó a su credibilidad y riesgo, saltando en el CIRBE [Central de Información de Riesgos del Banco de España], comprometiendo su imagen empresarial. Otros presentaron denuncias.

¿Cómo esperaban estos extraordinarios creadores de riqueza al frente de Pescanova resolver su “error informático”? No se ha escuchado ni una sola explicación de ninguno de ellos al respecto, aunque es seguro que tendrán que darlas en el banquillo de la Audiencia Nacional.

“Poco a poco va saliendo todo...”

